

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Alianza anglo-francesa

"Nuestros amigos los ingleses"

La amistad anglo-francesa—la "entente cordiale", como dicen los diplomáticos—va á cristalizar en una alianza? He aquí, actualmente, el tema preferido de los periódicos de París. Algunos diarios de Londres preconizan la conveniencia de un tal cambio de relaciones entre los dos países. En una guerra anglo-alemana—insinúan—todas las fuerzas navales inglesas deben encontrarse en el Atlántico.

Pero el dominio del Mediterráneo interesa á Inglaterra singularmente, aunque solo fuera por ser el camino de la India. Gibraltar y Malta no son, desgraciadamente, impugnables.

El Ejército de ocupación de Egipto es insuficiente. Necesitamos, pues, quien nos ayude á dominar el Mediterráneo, desde Ausiria é Italia podrían con sus flotas ejercer una acción decisiva en el Mediterráneo. ¿Quién puede prestarlos esa ayuda? Indudablemente Francia.

Mas, para que Francia se arriesgue á situar todas sus escuadras en el Mediterráneo, no basta con que nosotros le garanticemos la defensa de sus puertos del Norte y del Oeste; es necesario que en caso de un ataque por tierra, donde para Francia está el verdadero peligro alemán, un Cuerpo de Ejército inglés, desembarcado á tiempo, luche al lado de los Ejércitos franceses. En resumen, es preciso hacer por Francia lo que alguna vez hicimos contra ella.

Los diarios de París acogen con fruición estos propósitos. «Nuestros amigos los ingleses», exclaman á cada paso; «nuestros excelentes amigos los ingleses», repiten con cualquier motivo, hasta con motivo de un «match de boxe».

Y las multitudes parisienses, que son la gente que con más facilidad se entusiasma al calor de sentimientos internacionales en que no pueden exteriorizar sus alegrías de otro modo, aclaman á los niños de las escuelas de Londres que, por millares, han venido á pasar en París las Fiestas de Pentecostés.

Un periódico oficioso alemán, por otra parte, la "Gaceta de Dantzig",

que recibe las inspiraciones del ministro de Marina, acusa á Inglaterra de proceder con mala fe.—Inglaterra aparenta no oponerse resueltamente á la limitación de los armamentos navales,—expone,—pero al mismo tiempo, excita á sus amigos como Francia y España á que construyan nuevos buques. Con las escuadras de Francia y con los acorazados que España va á construir, cuenta para la guerra futura.

Y un personaje inglés, amigo del ministro de Relaciones Exteriores, aconseja á su vez un poco de calma á la Prensa partidaria de la alianza anglo-francesa.

Esta alianza, en su opinión, no reportaría á ninguno de los dos países más ventajas que la actual simple inteligencia. «En cuanto á la posibilidad de desembarcar un cuerpo de Ejército en el continente, ha añadido, dados la situación y el número de nuestras fuerzas terrestres; eso no puede ser más que una fantasía; acaso en el fondo, esa versión es sólo una maniobra de aquellos de nuestros compatriotas que aspiran al establecimiento en Inglaterra del servicio obligatorio».

Yo no sé lo que el lector opinará de todo esto. A mí, los artículos en que se habla de política internacional con aire dogmático, que parecen la cosa menos seria que hay en el mundo.

Esos hombres que tratan de «la Francia» ó de «la Alemania», con el mismo desembarco con que hablarían de una tía suya me inspiran una profunda desconfianza. Si ya en la vida de los individuos entran multitud de factores inesperados, que la hacen compleja y aleatoria; ¿cómo hablar sin riesgo de equivocarse á cada paso, de la vida futura de los pueblos?

Escribir la Historia exacta é imparcialmente, es cosa difícilísima; profetizarla, debe ser más difícil todavía; lo más sencillo es desahacerla á fuerza de borrones. Nuestros grandes hombres ha mucho tiempo que nos lo vienen demostrando prácticamente.

JUAN PUJOL

París.

Los conjuncionistas

Madrid 3-9 m.

Se asegura que en la obstrucción de los conjuncionistas al presupuesto desistirán de pronunciar discursos. Se limitarán á pedir votaciones nominales en cada capítulo y en cada artículo de la ley y del proyecto complementario.

En total serán más de 3.000 votaciones.

CORAZÓN, ¿POR QUÉ DESMAYAS?

I

Y el trovador, contemplando la belleza extraordinaria de la tierna y candorosa castellana, se emocionó de tal modo que la voz en su garganta, tomó dulzura de besos, tomó fulgor de alborada; y, en armonías sublimes, por el amor inspiradas, se manifestó, causando encontradas emociones en el alma,

de la tierna candorosa castellana, la cual exclamó llorosa, suplicante y azorada: —Trovador, trovador tierno, no prosigas, deja en calma mi corazón, porque nunca me dejarán ser tu amada.

Si me quieres, si me amas, por el amor que me tienes, olvida á esta castellana.

En la ribera del Turia, visado sus tranquilas aguas, entre suspiros y quejas, así el trovador exclama: —Corazón, ¿qué es lo que tienes? Corazón, ¿por qué desmayas? No recuerdes, corazón, pues recordando me matas. Olvidate de tus labios que son dos brillantes ascuas, olvidate de su boca

—estuche que un collar guarda— y olvida sus mil prodigios devolviéndome la calma. ¿No me atiendes, corazón? ¿Qué tienes? ¿Por qué desmayas? Recordando mi alegría de sentimiento me matas.

III

Majestuoso el castillo de la huida castellana, se eleva sobre el picacho de la desnuda montaña. El trovador, en el valle, pierde calma, recordando los prodigios de su amada.

El cielo está ensangrentado... La noche, triunfante avanza...

El juglar, emocionado, empuña su corta daga y, al hundirla en el pecho, así dice: —Dulce amada:

Tú me has dicho: "Si me amas, por el amor que me tienes olvídamme." ¡Castellana, solamente de este modo puedo cumplir lo que mandas!

Vicente Sorriho.

DE SOCIEDAD

Ayer estuvo en esta, nuestro distinguido amigo el bizarro coronel del arma de Caballería ilustrísimo señor don Miguel de Elizacín España y Beltrán de Lis, Gentil hombre de S. M. el rey don Alfonso XIII.

Pertenece este ilustrado jefe de nuestro Ejército, á una de las más ilustres familias alcantinianas, en cuya hermosa ciudad ha residido largos años, desempeñando entre otros importantes cargos, el de ayudante personal del Gobernador militar de aquella plaza, presidente de la Comisión Provincial de la Cruz-Roja, del Tiro Nacional y de la Sociedad Esperanto y director de la notable revista "Museo Expositivo".

El Sr. Elizacín fué saludado por sus muchos amigos de ésta, y salió en el vapor "Vicente Puchol" para Melilla, donde está destinado.

Ha sido nombrado socio honorario de la Sociedad de Oceanografía, nuestro querido amigo y contertulio don José Moncada Moreno, secretario del Real Club de Regatas de ésta. Nuestra enhorabuena.

Ayer regresaron á Murcia, nuestros apreciables compañeros D. Pedro Jara y D. José Trinchat, director y administrador respectivamente de "El Liberal de Murcia".



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

Capital social: 12.000.000 de pesetas

efectivas, completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

48 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jabonerías 23 y 25 pral

La riña de anoche

Entre diez y media y once de la noche se suscitó una cuestión en la calle del Duque, entre Andrés Simón Rodríguez y Antonio Díaz Pernias, pasando de las manos á las obras.

Al intervenir el guardia de seguridad Emilio Sánchez García que iba de paisano; fué agredido por uno de los contrincantes, recibiendo una herida punzante en el vientre y una gran contusión en la cara.

El guardia municipal Francisco Ram acudió con gran oportunidad pudiendo detener á los dos individuos citados y después de grandes trabajos conducirlos á la inspección de vigilancia en donde quedaron á disposición del Juzgado.

También acudieron los guardias municipales Bibiano García y José Reverte los que prestaron auxilios al herido conduciéndole al Hospital de Caridad en donde quedó por considerarsele la herida de pronóstico reservado.

El Juzgado comenzó en el acto á instruir las oportunas diligencias.

Conspiradores portugueses

Madrid 3-9 m.

El ministro de la Gobernación ha teleografiado á los gobernadores de la frontera portuguesa para que se acentúe la vigilancia de los conspiradores portugueses.

Los gobernadores contestaron que se ausentaron los conspiradores.

Muchos dejaron grandes deudas en los comercios.

Desde Los Dolores

Ayer mañana á las ocho, se celebró en este populoso barrio el solemne acto de administrar la primera comunión

á los niños que asisten á las clases de la Adoración nocturna.

El cura de esta iglesia, D. Bartolomé López, que cada vez es más querido de sus feligreses por sus trabajos para celebrar los solemnísimos actos religiosos que se vienen repitiendo, dijo la misa en la que se cantó el himno del Congreso Eucarístico por más de trescientas voces, y varios motetes.

Antes de recibir los niños la sagrada forma, el virtuoso sacerdote don Bartolomé López, les dirigió una elocuentísima plática en la que en brillantísimos periodos les hizo entender á los neófitos en la santa mesa la importancia del acto que iban á celebrar.

Terminada la ceremonia se trasladaron los niños y sus familias al dicho colegio en donde se les sirvió el desayuno consistente en chocolates, bollos, pastas y dulces, que fué servido por distinguidas señoras y señoritas que componen la Junta del Roper de la Purísima y varias damas de la Junta de Caridad.

Después tuvo lugar un acto verdaderamente conmovedor que fué el del reparto de ropas á los niños de dichas clases que más se habían distinguido por su aplicación, cuyos trajes fueron costeados por D. Manuel Más Gila- bert, doña Francisca Gil de Avelle, doña Isabel Martín de Vidales, de Murcia, doña Concepción Oliva, de Oliva, doña Carlota Llamusi, de Oliva, doña Rosa Bauro, de Carmona, doña Solita Hernández, de Bauro, doña Manuela Cano, doña Lucia González, D.ª Josefa Marquez y don Alfredo Llamusi y señora.

La confección de estas prendas de vestir, se debe á las señoritas del Roper de la Purísima.

El acto terminó con un himno al Patriarca San José, como patrón de estas clases, que fué dirigido por el ilustrado sacerdote D. Francisco Grifán, coadjutor de esta iglesia y profesor de dicho Colegio.

El número de niños que recibieron la primera comunión y las ropas donadas, fué el de sesenta y cinco.

budo vertiginoso. Los cabellos del infortunado debieron aparecer multitud de veces en la superficie del agua; pero era imposible que se les pudiera descubrir entre las inundadas aguas que giraban con el cuerpo en aquel torbellino.

Fué necesario que el anzuelo de un peacador prendiese casualmente en el vestido del muerto y arrastrase consigo el horrible despojo.

Los jurados que juzgaron á Meyrueiz y Chapulilot, consideraron en el crimen circunstancias atenuantes. Sin duda creyeron que la muerte no era bastante interesante para que los manes del difunto reclamasen sangre á su vez.

Los asesinos fueron, pues, condenados á cadena perpetua; pero como si una especie de fatalidad, aparte de la justicia de los hombres, persiguiese á los que matan, Meyrueiz, que fué el que dió á Buisson las siete puñaladas—murió fusilado en el presidio, cuando la famosa sublevación que hizo tantas víctimas entre los forzados,—sobre todo entre los de ideas anarquistas.

También en esta refriega fué donde murió Simón, (á Biscuit, el joven amigo de Ravachol.

Este individuo, del que no he hecho especial mención cuando lo presenté en el desfile de los

les no ha faltado para destruir en masa á sus contradictores más que el conocimiento de reactivos de la química moderna.

«He deparado extensamente con Clemente Duval y en su fraseología ardiente y llena de fé, he encontrado algo así como un eco atávico de los tiempos de Juan Huss. El casquete que cubría su cabeza no es la prenda adecuada para su rostro largo y enjuto, su nariz pronunciada, su frente estrecha, que se acomodaría mejor bajo una capucha. Al nacer en el departamento de Sarthe en 1850, este mozo ha cometido un error de fecha».

Pero M. Mimaude no ha formado tan buena opinión del famoso Pini:

«Bajo un aspecto bondadoso, inocente, aspecto que, según la aldeana frase, «haría que se le diese la comunión sin confesar», oculta una hipocresía verdaderamente extraordinaria.

«Su mirada rehuye obstinadamente la vuestra; pero si por casualidad se la encuentra, descúbrense en ella destellos de energía y de crueldad, que despierten su voz meliflua, y el humilde continente que afecta.

«Pini recoge las palabras á cada instante, las rectifica y se excusa—invocando su supuesta igno-

Cayenne, da sobre estos dos anarquistas detalles bien curiosos, que creo deber reproducir, pues su sinceridad es muy interesante y dan mucha luz acerca de la complicada psicología de esos energúmenos tan peligrosos para la sociedad.

«Pues bien, según mi parecer—dice el viajero hablando de Duval—este ladrón, incendiario, este asesino, ¡es honrado! Entendámonos, al hacer semejante afirmación, no pretendo retener su candadura al premio de la virtud, sino exponer sencillamente con esa expresión, que lo considero incapaz de robar ni de matar á nadie sólo por satisfacer su concupiscencia. El no ha trabajado más que por la colectividad.

«Duval tiene la serenidad del iluminado que sufre por la santa causa; es lógico, someténdose sin murmuraciones ni protestas á los duros regimientos del presidio.

«Statendo sinceramente, no se juzga infame bajo la libra del fogaño, y lo prueba con su actitud y su lenguaje. Su conciencia le dice que ha obrado bien; que demé no le importa.

«Tal es su punto de vista, aceptable hasta cierto punto. Si dirigiéramos una mirada retrospectiva, podríamos citar un buen número de fanáticos, honrados y beatificados por las generaciones gozando de la consideración histórica, y á los cua-